

LAS PIEDRAS Y EL FRASCO

Un experto en gestión del tiempo, durante una charla, sacó de debajo del escritorio un frasco grande de boca ancha. Lo colocó sobre la mesa, junto a una bandeja con piedras del tamaño de un puño, y preguntó:

- ¿Cuántas piedras piensan que caben en el frasco?.

Después de que los asistentes hicieran sus conjeturas, empezó a meter piedras hasta que llenó el frasco. Luego preguntó:

- ¿Está lleno?.

Todo el mundo le miró y asintió. Entonces saco de debajo de la mesa un cubo con gravilla. Metió parte de la gravilla en el frasco y lo agitó. Las piedrecillas penetraron por los espacios que dejaban las piedras grandes. El experto sonrió con ironía y repitió:

- ¿Está lleno?.

Esta vez los oyentes dudaron:

- Tal vez no.

- ¡Bien!.

Y puso en la mesa un cubo con arena que comenzó a volcar en el frasco. La arena se filtraba en los pequeños recovecos que dejaban las piedras y la grava.

- ¿Está lleno? -preguntó de nuevo-.

- ¡No! -exclamaron los asistentes.

- ¡Bien! -dijo-.

Y cogió una jarra de agua de un litro que comenzó a verter en el frasco. El frasco aún no rebosaba.

- Bueno, ¿qué hemos demostrado? -preguntó-.

- Que no importa lo llena que esté tu agenda; si lo intentas siempre puedes hacer que quepan más cosas -respondió un alumno-.

El experto concluyó:

- Lo que este ejercicio nos enseña realmente es que si no colocas primero las piedras grandes, después te será prácticamente imposible colocarlas.

¿Cuáles son las piedras grandes en tu vida? ¿Tus hijos, tu familia, tu pareja, tus amigos, tu salud, tu trabajo, tus estudios...? Acuérdate de ponerlas lo primero. El resto encontrará su lugar.